

Adictos

no sé si es suerte o desgracia, el haber nacido en una época en que no había televisión, el caso es que los niños de entonces al salir del colegio no la echábamos de menos, y teníamos más tiempo para jugar o leer. Ya sé que los niños hasta los cinco o seis años en que se aprende no se hace nada sino jugar, pero de pequeños, nos gustaba ojear los libros o cuentos para ver los "santos" dibujos o fotos que nos llamaban la atención, pero ahora, ¿cuántos niños de esa edad leen o tienen afición a la lectura? Pocos, y ¿saben por qué? Porque existe la televisión, los niños de hoy desde que nacen están delante de esa caja tonta, que nos atrae y nos entretiene, tanto, que no se puede hacer otra cosa que mirarla.

Según las estadísticas (esto es muy relativo) niños que van al parvulario de entre dos a cuatro años un 40% ve la tele durante la comida, un 57% con la merienda y un 73% con la cena. Además un 12,7% de diez años para adelante está ante la pantalla después de la cena entre las diez y la una de la madrugada, lo cual es preocupante pues condiciona su vida, durante la jornada diaria, sin contar los niños que tienen la tele en su habitación y escapan de la censura de sus padres, que algunos están en la inopia. A esta edad ya se observa las aficiones del niño y es cuando se incuban las distintas tendencias del individuo, por eso hay que estar alerta, luego la vida ya se encarga de informar o deformar según la personalidad de cada uno.

Los expertos no se ponen de acuerdo sobre el comportamiento social de los niños o sobre la violencia que ven en la tele, pero los resultados están ahí. Ellos van captando todas las imágenes buenas y malas, se hacen "repipis" y lo saben todo referente a la programación. Mucha propaganda que nos invade y bombardea viene por este medio, todo su poder de marketing se afana en



introducirnos en ese círculo que nos enreda cada vez más y nos hace dependientes, sobre todo a los niños, de todo este tinglado que la mayoría de las veces es utópico, porque la vida es otra cosa. En definitiva los niños no juegan y es una pena. Se nota que no soy partidaria de la tele, este invento es para reunir a la familia en torno a ella, pero anula el diálogo, impide la comunicación familiar y la empobrece, y te invita a callar, y puede ser motivo de preocupación si nos dejamos influir por ella. Cuando los niños llegan a casa después del cole, ¡zas!, a poner la tele y sin soltar el mando. Cada día se les va haciendo más indispensable, a todas horas, y donde funciona un televisor hay alguien que no está leyendo. Yo heredé de mi padre la afición por la lectura (nunca estaré a su altura) pues él era un devorador de libros como yo le definía, así mismo cuando tuve hijos les transmití este hábito. Reconozco que es un vicio, pero no pienso renunciar a él. Cuando éramos niños, leíamos desde los cuentos de Calleja, T.B.O., cuentos de hadas, etc. Llegando Reyes, cuando aún creíamos en que éstos existían de verdad, pedía con insistencia que me trajeran libros con títulos concretos que me hacían ilusión tener, y yo decía a mi madre con gran candidez, *ama, ¿cómo saben los Reyes los libros que me gustan?* Y ella sonreía. Viví con Emilio Salgari, Julio Verne, o Alejandro Dumas, esas aventuras fantásticas que me trasladaron a países exóticos y alimentaron mi incipiente curiosidad infantil. Con el paso del tiempo y la madurez fui seleccionando otros autores que deri-

van por otros derroteros. A través de los libros hemos vivido intensamente, hemos amado con pasión, hemos viajado por continentes de exuberante belleza, hemos amanecido en playas paradisíacas, hemos sufrido de ataques místicos en algún cenobio, hemos padecido guerras y viajado con personajes históricos de diferente calaña. En fin es un periplo que no cesa mientras tengas un libro en la mano. Es tal el poder de enganche que me sobra la tele, es totalmente prescindible. No hay más que ver cuando uno se va fuera o por otras causas no ve la tele no se acuerda uno de ver esto o lo otro y no pierdes sueño, que esto es importante porque hacen programas para gente que no madruga o no trabaja.

No quisiera ser pedante pero no quiero dejarme seducir por este medio y soportar esa programación tan estúpida o nociva que nos quieren hacer tragar. Tampoco pienso que todo sea malo, en definitiva hay que saber elegir. Me quedo con el libro. Hoy en día hay lecturas para disfrutar a todas las edades y variedad de temas, y me alegra que haya campañas para captar nuevos lectores, y que haya niños que pidan libros a sus aitas y aitonas y que éstos sepan inculcarles ese amor por la literatura. Entre tanto yo sigo deleitándome con mi lectura, que es la aventura más hermosa y sumergirme en ella y vivir las experiencias más audaces. Y como decía Séneca "*La lectura alimenta el espíritu y le da reposo cuando está fatigado por el esfuerzo*".

